Pupi va a la peluquerí

María Menéndez-Ponte
Ilustraciones de Javier Andrada



Al acabar las clases,
todos los amigos se sientan en las escaleras del patio para charlar
mientras esperan a que vengan a recogerlos.
Pupi les dice a sus amigos:

–Hoy voy a ir con Conchi a la **peliculería**.

–¡Eso no existe! –salta Coque.



Di los nombres de los siete personajes que aparecen en la imagen.

De los nombres de los siete personajes que aparecen en la imagen.

–Sí que existe, me lo ha dicho Conchi, y ella lo sabe mejor que tú.

–¿Vas a ver una película? –le pregunta Bego.

Pero a Pupi no le da tiempo a responder,
porque Conchi lo está llamando y se tiene que ir.



¿Qué objeto ha viajado desde una bolsa a una mochila?

Ya en la calle, Pupi le repite a Conchi la pregunta de Bego:

–¿Vamos a ver una película?

–No, Pupi, ya te he dicho que hoy tengo que ir a la peluquería.

–¿Y no ponen películas en la peliculería?



¿Qué es lo que tiene Conchi en la mano?

–¡Ay, neniño, tú sí que eres peliculero! En la peluquería te cortan el pelo.
Mira, ahí está, ¿la ves?

Pupi mira hacia donde señala Conchi.
Es una tienda con un letrero morado
y el nombre está escrito en letras **negras**.
A Pupi ese sitio le da un poco de miedo.

–Pero yo no quiero que te corten el pelo –le dice preocupado.



¿Qué establecimiento hay al lado de la peluquería?

–¡Ay, qué riquiño y qué ocurrente eres! ¡Anda, vamos!
Después nos tomamos unas tortitas con caramelo, ¿te parece?

A Pupi le parece estupendo lo de las tortitas.
Está hambriento
y podría comerse una pila de ellas,
pero no a cualquier precio.
No le gusta nada lo que ve a través del cristal.



Busca un secador, un foco y un bolardo.

Busca un secador, un foco y un bolardo

Su botón se pone morado.

¿Qué monstruo habrá ahí dentro?

Ya en la peluquería, Pupi confirma sus peores sospechas.
El peluquero, tijera en mano,
hace saltar por los aires los mechones de pelo de una señora.

Tris, tras. Tris, tras.

A Pupi le dan ganas de salir corriendo.



¿Cuántos mechones de pelo han salido volando?

¿Cuántos mechones de pelo han salido volando?

Pupi está cada vez más preocupado.

¿Cómo puede Conchi permanecer tan tranquila?

–¿Es malo el peliculero? –le pregunta a Conchi.

Pero Conchi se ha puesto a hablar con una amiga y no le oye.



¿Cómo está Pupi, contento, asustado o triste? ¿Por qué lo sabes?

¿Cómo esta Pupi, asustada o triste? ¿Por qué lo sabía?

Tris, **tras**. Tris, **tras**.

Saltan los mechones por los aires.
Unos caen al suelo.
Otros, sobre los hombros de la señora.

Tris, **tras**. Tris, **tras**.
Pupi está desesperado.
Tiene que hacer algo para que el Monstruo de las Tijeras
no le corte el pelo a Conchi.

¿Dónde está ahora el pañuelo viajero?



¿Dónde está ahora el pañuelo viajero?

Por fin el peluquero deja las tijeras sobre el carrito.
Pupi mira a un lado y a otro
para asegurarse de que nadie lo está observando.
Entonces, en un rápido movimiento, ¡zas!,
Pupi se apodera de las tijeras y las guarda en el bolso de Conchi.
Así el Tijeretas ese
no podrá hacerle daño a su mamita terrícola,
piensa Pupi.



¿Cuántos colores eres capaz de distinguir en estos pelos que hay en el suelo?

Pero ¡cuál no será su asombro
cuando ve a una peluquera distinta
cortándole el pelo a otra señora!

¡No puede ser!

¿Cuántas tijeretas tienen en esa peliculería?, piensa Pupi desesperado.
¿Es que no tienen nada mejor que hacer?
¡Qué manía esa de cortarle el pelo a todo el mundo!
¡Con lo que daría él por tener pelo!

¿Quién está preparado para que le corten el pelo a continuación?



¿Quién está preparado para que le corten el pelo a continuación?

Pupi coge unos cuantos mechones de pelo
y se los coloca en la cabeza. Luego se mira en el espejo.

–¡Cómo mola! –dice para sí mismo.

Entonces se le ocurre una idea. Una superidea de las suyas.

¿Cuántas hojas puedes contar en la planta que hay al lado del espejo?



¿Cuántas hojas puedes contar en la planta que hay al lado del espejo?

Pupi empieza a recoger el pelo del suelo a puñados.
Conchi no puede verlo porque le están lavando la cabeza.
En realidad, nadie se preocupa de él, todos están entretenidos con otras cosas:
unos lavando el pelo,
otros cortando,
otros tiñendo
y otros haciendo moños o con el secador.



¿Cómo es el uniforme en las peluquerías de Ruperto?

Y en todo caso, piensa Pupi,
si tiran el pelo al suelo será porque no lo quieren.
Así que no van a echarlo de menos.
En cambio, a él le hace muchísima falta.
Por fin va a tener pelo como los demás niños.

Muy animado, Pupi va metiendo a gran velocidad
los mechones de pelo
dentro del bolso de Conchi.

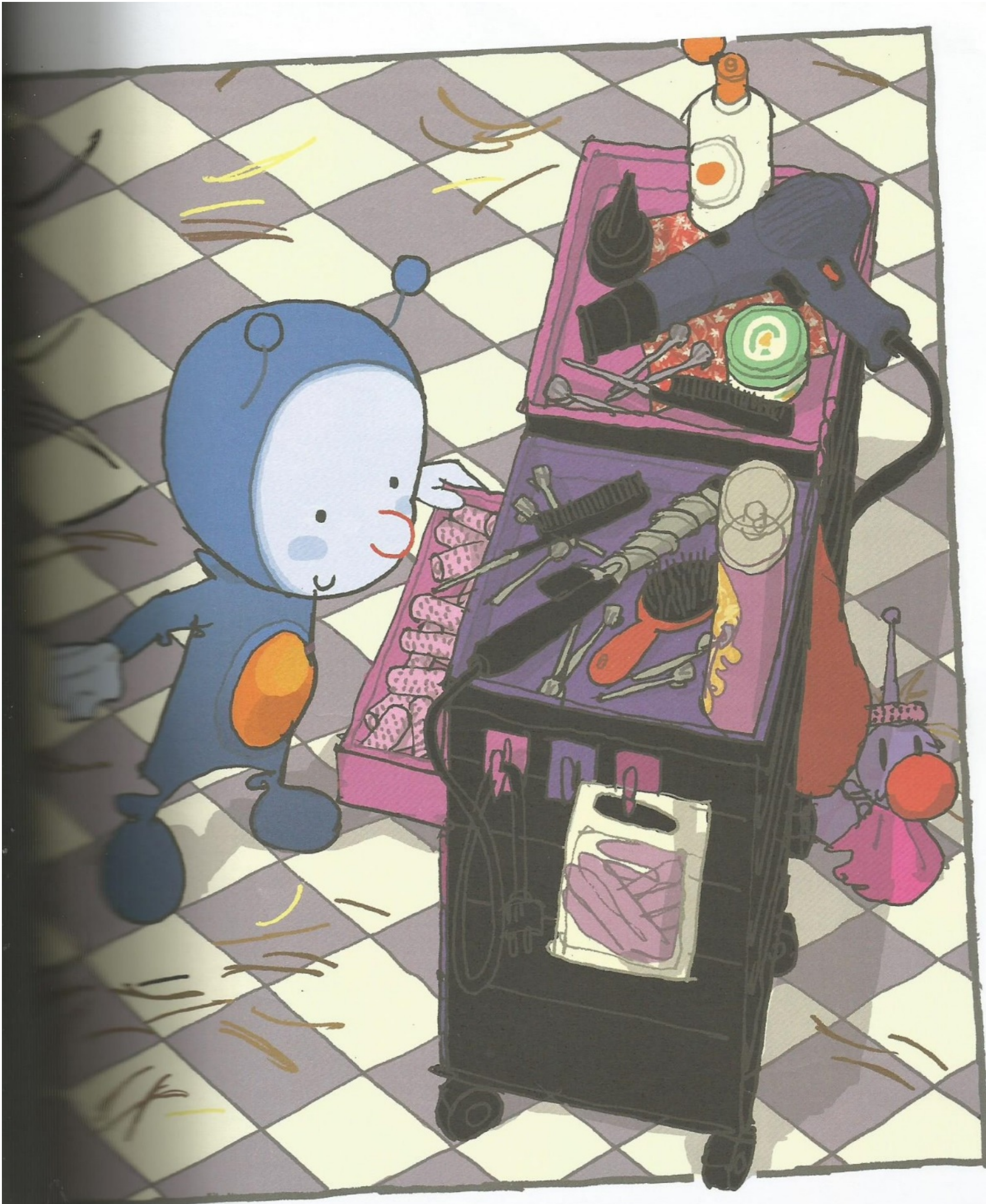


¿Quién más quiere tener pelo como los niños?

Una vez cumplido su cometido,
Pupi ve los rulos y las horquillas que hay en uno de los carritos.

«¡Menudos proyectiles!», piensa Pupi.
Y se acerca para mirarlos con más detenimiento.

Los hay de todos los colores y tamaños. ¡Si los viera Coque!



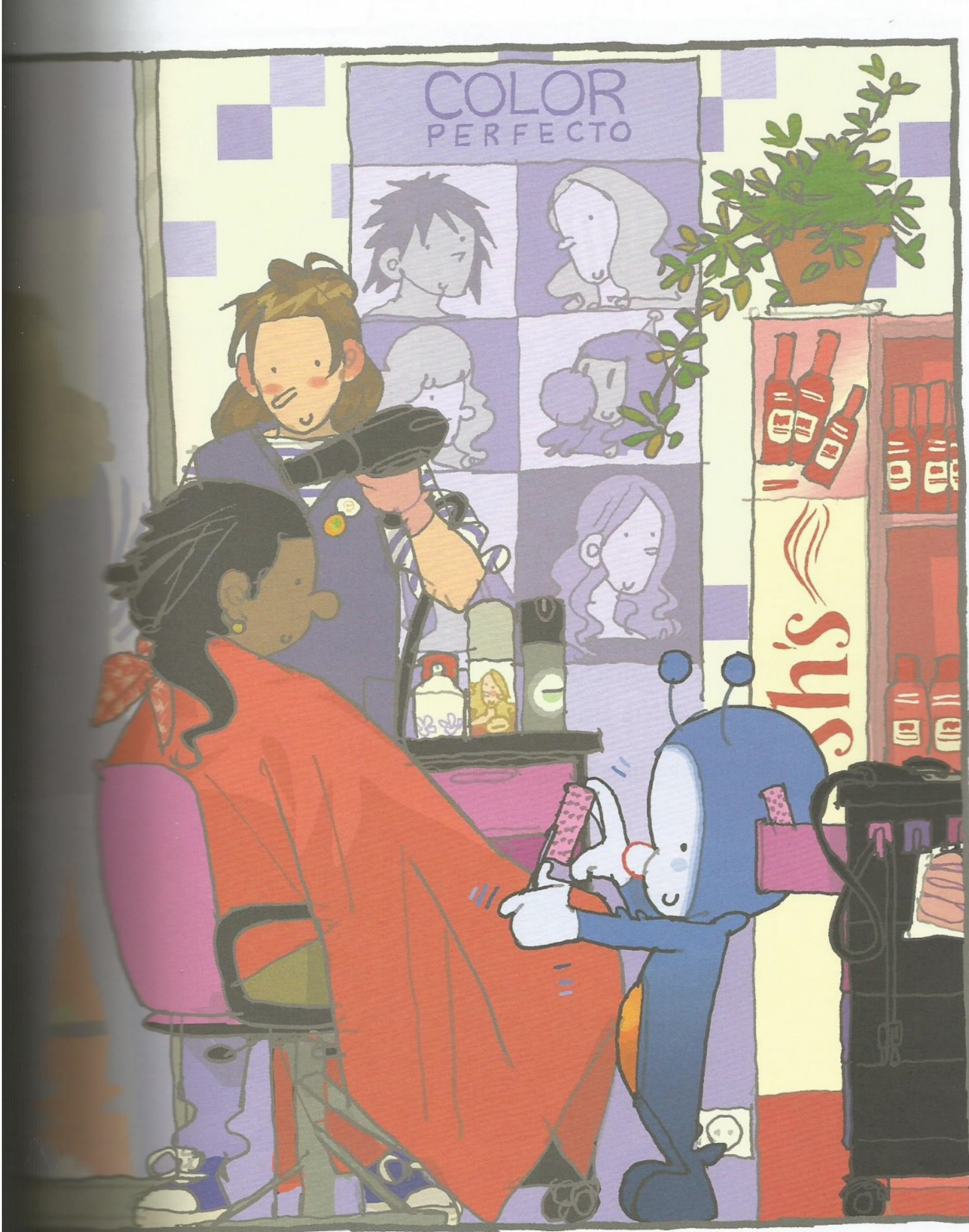
Busca un rulo fuera del cajón, un champú abierto, dos peines y un enchufe

Pupi elige un rulo rosa de tamaño mediano,

lo engancha en una horquilla y... ¡bang!

El rulo va a parar al moño que le acaban de hacer a una de las señoras.

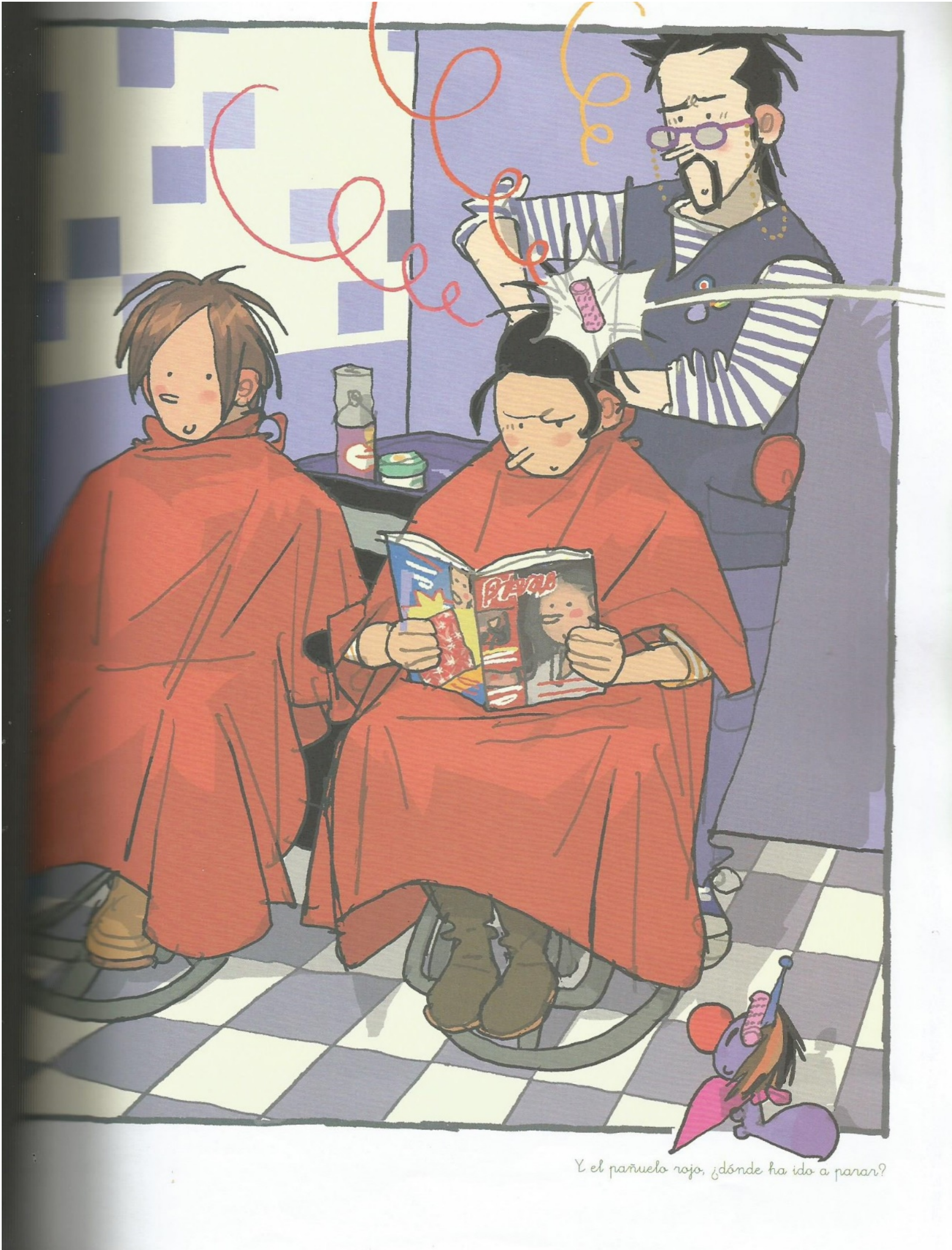
Pupi lo contempla asombrado. ¡Sí que tiene un buen alcance el proyectil!



¿Dónde se ha escondido Lila?

–¡Pero, Ruperto! ¿Qué diablos te pasa hoy?
¡Mira que estás despistado! –le regaña la señora al peluquero.

Este contempla el rulo mucho más asombrado que Pupi. ¿Cómo habrá ido a parar ahí?



Y el pañuelo rojo ¿Dónde ha ido a parar?

En cambio, Pupi ya se ha olvidado del rulo por completo.
Está extasiado con las mechas
que una de las peluqueras le está haciendo a una chica joven.

«¡Eso sí que mola: pintar el pelo con un pincel!», piensa Pupi.



¿Cuál es la imagen real y cuál es la del espejo?

Desde su rincón,
Pupi observa fascinado
cómo la peluquera coge un mechón de pelo y,
con el mango del peine,
lo va separando minuciosamente
en varios mechones más finos.
Luego los pinta con el pincel
y los envuelve en papel de plata.

Busca alguien que está escondido, alguien que está pintando, alguien leyendo y alguien mirando

Busca a alguien que está escondido, alguien que está pintando, alguien leyendo y alguien mirando.


Quo
63

De pronto, la peluquera deja el tazón del tinte con el pincel dentro
y se va a atender a otra chica.

«¡Pero si no ha terminado!», piensa Pupi. «Le falta toda la melena».

Él podría echarle una mano, se ha fijado bien en cómo lo hacía y no parece tan d



¿Qué ha cambiado en la revista?

¿Qué ha cambiado en la revista?

Dicho y hecho.
Pupi se pone a revolver el mejunje del tazón con el pincel
igual que la peluquera.

«¡Esto está chupado!», piensa.
Luego, antes de coger el peine,
acaricia la melena de color castaño oscuro de la chica.
¡Poco contenta que se va a poner la peluquera
cuando se encuentre con todo el trabajo hecho!



¿Dónde se ha subido Pupi para hacerles las mechas a la joven?

La chica está tan entretenida leyendo una revista,
que ni se ha dado cuenta de que ha cambiado de manos.

Pupi agarra un mechón y, con el mango del peine,
trata de separar el pelo
en pequeños mechoncitos
tal y como hacía la peluquera,
pero no resulta nada fácil.



Y, Lola ¿Dónde se ha escondido esta vez?

En vista de eso, Pupi decide pintar el mechón entero con el pincel.

«¡Cómo mola!», piensa.

Le está gustando el oficio de peluquero.

Y se aplica con entusiasmo hasta que se le acaba el potingue.

No ha dejado un solo pelo sin pintar.

«Este sí que es un trabajo bien hecho», piensa.

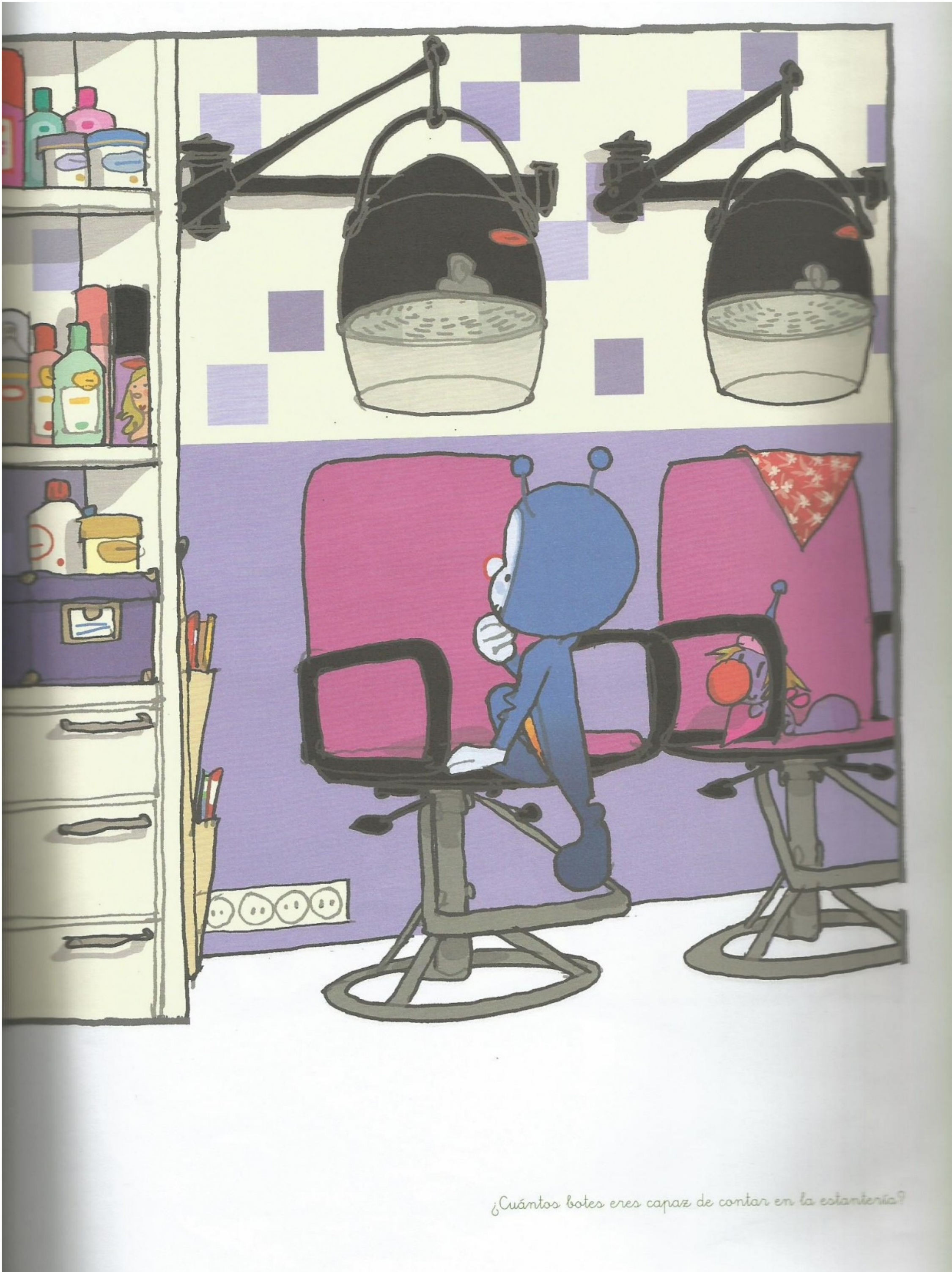


Y Lila ¿Dónde se ha escondido esta vez?

Luego le llama la atención el ruido que hacen los secadores
y se va a examinarlos.

Pupi se sube a uno de los asientos vacíos y aprieta uno de los botones.

¡Fuuuuu! El secador se pone en marcha con un terrible zumbido.
Pupi siente como si le absorbieran la cabeza con una aspiradora.



¿Cuántos botes eres capaz de contar en la estantería?

–¡Coscorro, coscorro! –chilla Pupi desesperado.

Al oír sus gritos, Conchi acude a rescatarlo muy nerviosa.

–¡Achúndala, neniño! Pero ¿qué has hecho?

–Ese postre Chupón me quería comer
–responde él señalando el secador con desconfianza.



¿Quién está asustado, quién está sorprendido y quién está contento en esta ilustración?

¿Quién esta asustado, quien esta sorprendido y quien esta contento en esta ilustración?

–Tranquilo, neniño, que solo es un secador de pelo.

Pero otros gritos, que no son los de Pupi, interrumpen la explicación. Es la chica de las mechas.

«¿Por qué chillará de esa manera?», se pregunta Pupi.

Y se lo sigue preguntando cuando oye gritar a la peluquera.



¿De qué lado de la imagen vienen los chillidos? ¿Cómo lo sabes?

Pupi no entiende qué ocurre.
Todos los peluqueros están alrededor de la chica
gritando y hablando a la vez,
y así no hay manera de enterarse de nada.

–¿Qué les pasa? –le pregunta a Conchi.

¿Cuál de todas las peluqueras está más apurada? ¿Por qué?

¿Cuál de todos los peluqueros está más apenado? ¿Por qué?



Pero Conchi tampoco lo sabe,
así que Pupi, muy intrigado, se acerca a ellos.
Y de pronto,
la peluquera que dejó la melena de la chica a medias
lo señala a él, pero no parece muy contenta. ¡Qué desagradecida!
Ahora todos lo miran acusadoramente. Pupi está muy asustado,
no entiende de qué lo culpan.



¿Cuántos cuadros blancos eres capaz de contar?

Tan asustado está, que su botón se ha vuelto morado.
A Pupi le gustaría saber de qué lo acusan, pero no puede hablar.
Es como si tuviera un cinturón apretándole la garganta.
Sus antenas se ponen a girar descontroladamente.

Busca tres señales que muestren que Pupi está asust

Busca tres señales que muestren que Pupi está asustado.



Y de repente... ¡Zas! El bolso de Conchi se abre
y los mechones de pelo que él guardó salen disparados,
perseguidos por las tijeras. Tris, tras. Tris, tras. Tris, tras.

–¡Fuera, tijeretas locas, ese es mi pelo!
–grita Pupi muy enfadado, persiguiendo a su vez a las tijeras.



Además del pelo y las tijeras ¿Qué otra cosa a salido volando?

Pero las tijeras no le hacen caso. Pupi está furioso.

–¡Dejad mi pelo en paz, tijeretas locas!

Conchi contempla la escena, asombrada.

No comprende cómo ha podido salir todo eso de su bolso.

Hasta que se da cuenta de que el botón de Pupi está tan rojo como un tomate maduro.



Busca un personaje que corre, otro que salta y otro que está petrificado por el asombro.

Busca un personaje que corre, otro que salta y otro que esta petrificado por el asombro.

Conchi trata de calmar a Pupi, que está fuera de control.
Por fin, Pupi se tranquiliza y le explica lo sucedido.

Ahora todos los de la peluquería,
excepto la chica a la que tiñó el pelo,
se ríen de su ocurrencia.
Pupi le pide perdón.

—No sabía que era tan difícil ser peliculero —le dice arrepentido.



Observa el botón de Pupi y adivina su estado de ánimo.

Observa el botón de Pupi y adivina su estado de animo

Pupi ha acompañado
a Conchi a la peluquería.
Al principio está un poco asustado,
¡las tijeras que utilizan
son **muy grandes**!
Pero poco a poco va cogiendo confianza
e incluso
se lanza a teñir el pelo
a una clienta.
¿Quedará ella contenta
con el resultado?


ISBN 978-84-675-4367-4
9 788467 543674



Disfruta
con las nuevas aventuras de Pupi
llenas de humor y **ternera**...
¿o será ternura?